



Irán y la represión gubernamental en la era digital: análisis comparativo de las protestas populares de 2009 y 2019*

Raúl Aguilar Aguila Cheang^a

Resumen: en el contexto general de la represión gubernamental en una época caracterizada por el uso de las tecnologías de información, el artículo toma como caso de estudio a la República Islámica de Irán y se enfoca sobre los dos periodos más significativos de movilizaciones populares en contra del régimen postrevolucionario hasta la fecha: las protestas electorales de 2009 y el llamado “Noviembre sangriento” de 2019. La comparación de ambos episodios sirve para identificar algunas tendencias significativas en el desarrollo de la protesta y la represión durante el periodo, particularmente el establecimiento de la censura de las telecomunicaciones como columna vertebral de la estrategia represiva oficial y el desarrollo de nuevas tecnologías con este objetivo. Otros hallazgos significativos están relacionados con el uso cada vez más severo de la violencia en el contexto de las protestas populares y con la demografía cambiante de los ciudadanos iraníes que están dispuestos a participar en estos movimientos. Finalmente, el artículo muestra la disposición del régimen iraní por adaptar constantemente sus tácticas represivas en respuesta a los desafíos a su autoridad.

Palabras clave: Irán; represión; censura; tecnologías de información; protestas populares

Recibido: 26/10/2022 **Aceptado:** 29/06/2023. **Disponible en línea:** 22/09/2023

Cómo citar: Aguila Cheang, R. A. (2023). Irán y la represión gubernamental en la era digital: análisis comparativo de las protestas populares de 2009 y 2019. *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 18(1), 29-37. <https://doi.org/10.18359/ries.6497>

* Artículo de reflexión.

^a Licenciado en relaciones internacionales. Candidato a doctor por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), Campus Monterrey, México.
Correo electrónico: aguilaraguila.ch@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7823-4745>

Iran and Government Repression in the Digital Age: A Comparative Analysis of Popular Protests in 2009 and 2019

Abstract: In the broader context of government repression in an era characterized using information technologies, the article takes the Islamic Republic of Iran as a case study and focuses on the two most significant periods of popular mobilization against the post-revolutionary regime to date: the electoral protests of 2009 and the so-called “Bloody November” of 2019. Comparing both episodes serves to identify some significant trends in the development of protest and repression during this period, particularly the establishment of telecommunications censorship as the backbone of the official repression strategy and the development of new technologies for this purpose. Other significant findings are related to the increasingly severe use of violence in the context of popular protests and the changing demographics of Iranian citizens willing to participate in these movements. Finally, the article demonstrates the Iranian regime’s willingness to constantly adapt its repressive tactics in response to challenges to its authority.

Keywords: Iran; repression; censorship; information technologies; popular protests

Irã e a repressão governamental na era digital: análise comparativa dos protestos populares de 2009 e 2019

Resumo: No contexto geral da repressão governamental em uma era caracterizada pelo uso de tecnologias da informação, este artigo toma como caso de estudo a República Islâmica do Irã e se concentra nos dois períodos mais significativos de mobilizações populares contra o regime pós-revolucionário até o momento: os protestos eleitorais de 2009 e o chamado “Novembro Sangrento” de 2019. A comparação entre os dois episódios serve para identificar algumas tendências significativas no desenvolvimento dos protestos e da repressão durante o período, particularmente o estabelecimento da censura das telecomunicações como coluna vertebral da estratégia repressiva oficial e o desenvolvimento de novas tecnologias com esse objetivo. Outras descobertas significativas estão relacionadas ao uso cada vez mais severo da violência no contexto das manifestações populares e à mudança demográfica dos cidadãos iranianos dispostos a participar desses movimentos. Finalmente, o artigo mostra a disposição do regime iraniano de adaptar constantemente suas táticas repressivas em resposta aos desafios à sua autoridade.

Palavras-chave: Irã; repressão; censura; tecnologias da informação; protestos populares

Introducción

El nuevo milenio ha sido testigo de importantes transformaciones en el desarrollo de las protestas a nivel global. Particularmente, después de la crisis financiera de 2008 se ha identificado un periodo excepcional con respecto a la frecuencia, intensidad y alcance geográfico de los movimientos sociales (Karatasli, 2019, p. 306). En este sentido, se destaca el surgimiento de movimientos de protesta en distintos contextos geográficos y políticos, a nivel mundial, teniendo en cuenta que estas dinámicas fueron poco frecuentes durante las décadas pasadas (Karatasli *et al.*, 2018, p. 4). Los estallidos sociales que tuvieron lugar en Medio Oriente a partir de 2010 representan algunos de los ejemplos más claros de esta tendencia.

También ha existido una transformación significativa en los medios y las técnicas utilizadas por aquellos que protestan en contra de los gobiernos, como resultado del desarrollo de las tecnologías de la información y de la expansión de los medios de comunicación masiva, incluyendo a las redes sociales digitales. Todo esto ha producido, además, adaptaciones en las técnicas represivas empleadas por los regímenes autoritarios, que también han encontrado herramientas de control social en el uso y restricción de estas tecnologías.

Este artículo se enfoca en el caso específico de la República Islámica de Irán. El texto contrasta las respuestas del régimen frente a los dos movimientos de protesta popular más significativos en la historia de este Estado, ocurridos en 2009 y 2019, respectivamente. En ambos casos, el gobierno de Irán optó por la represión violenta de los manifestantes bajo la dirección de sus fuerzas de seguridad, con el acceso a las tecnologías de información, que jugaron un papel significativo en cada episodio. En este sentido, este análisis revisa los instrumentos represivos utilizados por las autoridades iraníes en cada caso, las diferencias en su ejercicio, y la influencia de los avances tecnológicos sobre el curso de las protestas.

El caso iraní resulta de gran interés para el estudio de la represión institucional y su evolución a lo largo de la década pasada, ya que permite comparar dos episodios similares que tuvieron lugar

en contextos temporales diferentes. Otro factor de interés es la estructura política de la República Islámica, caracterizada por la figura de un líder supremo que puede ocupar su cargo de manera vitalicia. Esta particularidad reconoce al actual líder supremo, Ali Khamenei, como la figura de autoridad más significativa tanto en 2009 como en 2019. Por lo tanto, el análisis comparativo de estos casos permite identificar las transformaciones en el proceso de toma de decisiones dentro de una misma estructura política.

Las protestas electorales de 2009

El primero de los episodios analizados tuvo lugar en 2009, como resultado de las elecciones del 12 de junio del mismo año. Estas votaciones culminaron con la reelección del presidente, Mahmoud Ahmadinejad, para su segundo mandato. La victoria de este candidato, considerado el más cercano al régimen y al líder supremo, desencadenó cuestionamientos entre gran parte de la población iraní; sin embargo, el Consejo de Guardianes¹ validó los resultados electorales pocas horas después del cierre de las votaciones (Acuff, 2010, p. 229). Ese mismo día, millones de iraníes salieron a las calles en múltiples ciudades del país para exigir un recuento de los votos y denunciar lo que percibían como un fraude electoral orquestado por el Estado. Las protestas continuaron a lo largo de los meses, tanto en las calles como en el ciberespacio, y se convirtieron en el desafío interno más significativo para el Estado postrevolucionario iraní desde su fundación.

En respuesta a esta situación, el gobierno iraní recurrió a la represión violenta de los manifestantes desde el día de la elección, movilizándolo particularmente a la policía antidisturbios y al *Basij*²

- 1 El Consejo de Guardianes es un órgano gubernamental no electo, cuyas funciones incluyen vetar o validar a los candidatos designados para los puestos de elección popular, y ratificar los resultados de las elecciones.
- 2 Oficialmente, la Organización para la Movilización de los Oprimidos, el *Basij*, es una extensa organización paramilitar compuesta por voluntarios que forman parte del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica. En la actualidad, el *Basij* participa principalmente en cuestiones de seguridad doméstica.

(Kavanaugh *et al.*, 2011, p. 3). Este brazo del aparato de seguridad iraní fue el principal responsable de la violencia generalizada que experimentaron los disidentes durante este periodo, la cual comprendió tanto ataques a manifestantes que protestaban abiertamente en contra del régimen como arrestos extrajudiciales de miembros de la oposición, desapariciones forzadas, y tortura en cárceles y centros de detención por parte de integrantes de la Guardia Revolucionaria (Amnesty International, 2020). Por esta razón, es necesario señalar el estricto control de la información que ejercen las autoridades al interior de la República Islámica, lo cual impide conocer con exactitud las medidas emprendidas por las fuerzas de seguridad y la escala de la represión de la que fueron objeto sus opositores.

Este control sobre el acceso a la información se convirtió en uno de los componentes más importantes de la estrategia represiva del régimen iraní durante este periodo. El empleo de estas medidas restrictivas se limitó a un contexto doméstico durante la etapa temprana del movimiento de protesta; no obstante, dicha política creció en alcance, gradualmente, con el objetivo de suprimir el intercambio de información entre los disidentes y la comunidad internacional. Un ejemplo de esta clase de censura fue la decisión de expulsar del país a todos los periodistas extranjeros una semana después de las votaciones (Gheytonchi, 2010), incluyendo a comunicadores que habían sido invitados por el propio gobierno iraní para que cubrieran las elecciones en los medios internacionales (Stern, 2010).

La estrategia represiva del régimen también tuvo por objetivo limitar la capacidad de organización de las figuras de oposición y la movilización de sus partidarios. Por ejemplo, el acceso público a Facebook fue bloqueado en mayo de 2009, días después de que Mir-Hosein Mousavi, el principal candidato reformista, comenzara a utilizar esta red social para promover su campaña. Los mensajes de texto se convirtieron entonces en el principal medio de comunicación utilizado por los miembros de la oposición hasta que también fueron bloqueados por las autoridades el 11 de junio (Gheytonchi, 2010).

Algunas de estas políticas fueron puestas en marcha incluso antes de la elección presidencial, es decir, antes del estallido de las protestas a gran escala. El uso de estas medidas previas demuestra que el régimen iraní era consciente de la oposición de la ciudadanía hacia Ahmadinejad, y de la dificultad de su reelección. No obstante, algunos elementos de la estrategia represiva del régimen indican que la magnitud de las protestas populares y del movimiento de oposición rebasó las expectativas de las autoridades iraníes. En esta línea, es necesario destacar los bloqueos parciales y totales del internet y de las comunicaciones móviles, táctica que se ha convertido en uno de los pilares del régimen iraní con ocasión de las protestas populares.

Como se ha descrito, las autoridades bloquearon de manera intermitente distintos canales de comunicación durante las semanas previas a las elecciones, particularmente los de mensajería instantánea y algunas redes sociales específicas. No obstante, a partir del estallido de las protestas electorales, el gobierno iraní recurrió a estas medidas en una mayor escala. Pese a la existencia de estas capacidades técnicas, los controles gubernamentales sobre los medios de comunicación fueron inconsistentes durante las primeras etapas de las protestas, oscilando entre un acceso libre a la mayoría de los sitios y el cierre total de la red. Por ejemplo, el 13 de junio, internet fue bloqueado por completo durante media hora a nivel nacional, pero fue restaurado paulatinamente a lo largo de las próximas horas. Las inconsistencias en los controles sobre el internet, y el hecho de que estos se volvieran progresivamente más sofisticados en los meses siguientes, indica que las autoridades iraníes no contaban con una estrategia de escala apropiada en el momento en que estallaron las primeras demostraciones (Leyne, 2010).

La lucha constante de la ciudadanía y los medios de comunicación en contra de la censura gubernamental se convirtió en una de las dinámicas emblemáticas de este periodo. A medida que las restricciones oficiales alcanzaban más canales de comunicación, los ciudadanos iraníes fueron desarrollando estrategias para evadir estos controles. Las tecnologías de información y especialmente

las redes sociales digitales ocuparon un papel fundamental en este contexto. Como resultado de la expulsión de la prensa extranjera y de los controles sobre el internet, plataformas como Twitter, Facebook y YouTube se convirtieron en los únicos medios para difundir al exterior los sucesos que tenían lugar en Irán, y por esta razón fueron eventualmente bloqueadas (Kavanaugh *et al.*, 2011, p. 4). Sin embargo, lejos de cortar el flujo de la información desde Irán hacia el extranjero, estas medidas produjeron niveles adicionales de clandestinidad en las actividades en línea de la ciudadanía iraní. El uso de pseudónimos, servidores extranjeros, VPN³ y otras herramientas digitales permitieron a los ciudadanos sortear algunos de los controles gubernamentales sobre el internet (Honari, 2018, p. 7).

Un indicio no solo del rápido desarrollo de las tecnologías de información, sino también de la amenaza que suponen el internet y las redes sociales a la estrategia más amplia de control de la información del régimen iraní, es que, en los meses que siguieron a las manifestaciones de 2009, el gobierno tomó acciones dirigidas a limitar su uso e influencia, incluyendo la adopción de “legislación más severa y herramientas más invasivas de vigilancia del internet” (Sohrabi-Haghighat, 2011, p. 94). En 2011, el gobierno estableció una unidad de policía enfocada en el control del ciberespacio (Erdbrink, 2011), pues desde el año anterior, la Guardia Revolucionaria ya contaba con una división similar, dedicada a identificar, en fotos y videos, a quienes participaban en las demostraciones (Gheytanchi, 2010, p. 261).

Un último eslabón en la estrategia represiva oficial se encuentra en el discurso público alrededor de las protestas electorales. Se identificaron tres líneas: 1) desacreditar públicamente a las personas que participaron en las manifestaciones y en

el movimiento de oposición en general; 2) negar la responsabilidad de las fuerzas de seguridad del Estado sobre los abusos de los que se les acusaba; y 3) establecer públicamente un precedente de las consecuencias a las que se enfrentaban aquellos que desafiaban la autoridad del régimen. Entre estas tácticas también cabe mencionar las manifestaciones a favor del régimen organizadas por el propio gobierno (Gheytanchi, 2010, p. 259), que continúan siendo una práctica común en la República Islámica como respuesta al descontento popular.

Otro componente significativo en esta estrategia discursiva se encuentra en los juicios públicos a los miembros de la oposición. Durante los meses que siguieron a la elección presidencial, el régimen iraní emprendió una campaña de arrestos de disidentes, caracterizada por la cobertura de sus procesos penales en medios oficiales. Los acusados en estos juicios televisados confesaban que habían colaborado con los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido fabricando las denuncias de fraude electoral, con el objetivo de desestabilizar a la República Islámica y de incitar a una revolución a gran escala. Activistas, miembros de la oposición y gobiernos extranjeros denunciaron estos juicios como fraudulentos, alegando que los testimonios eran producto de confesiones forzadas bajo tortura (Hafezi y Hosseinian, 2009). Este tipo de medidas apunta al interés del régimen postrevolucionario por controlar la narrativa predominante alrededor de los acontecimientos de 2009, y de manera más general expone sus esfuerzos por construir un discurso hegemónico en el que la República Islámica se representa como la víctima de una amplia conspiración internacional.

El noviembre sangriento de 2019

En la siguiente década, Irán fue testigo en múltiples ocasiones de demostraciones populares en contra del régimen; sin embargo, solo hasta finales de 2019 una de estas movilizaciones alcanzó una magnitud comparable con las de 2009. El 15 de noviembre el gobierno iraní redujo repentinamente los subsidios de los combustibles, lo que causó aumentos del 50 % en el precio mínimo de la gasolina, llegando en algunas instancias a triplicarse

3 Una VPN, o *Virtual Private Network*, es una herramienta que, entre otras funciones, permite a los usuarios conectarse al internet desde una red privada. Estas redes continúan siendo utilizadas por las personas al interior del país para acceder a la red desde el extranjero, evadiendo así algunas de las restricciones impuestas por el gobierno iraní sobre los servidores domésticos.

(BBC, 2019)⁴. La medida desencadenó demostraciones masivas a lo largo del país, en las que miles de iraníes protestaron tanto por la eliminación de los subsidios como por el estado de la economía en general. Un aspecto significativo de esta primera ronda de protestas es que todas comenzaron el mismo día en regiones alejadas de Teherán, particularmente en Mashad y en la provincia de Khuzestán.

Las protestas de 2019 se distinguen de las anteriores por su amplia distribución geográfica y por la participación de sectores demográficos que históricamente han formado parte de la base de apoyo del régimen. Mientras que las protestas electorales de 2009 estuvieron concentradas casi exclusivamente en las grandes ciudades, particularmente Teherán, Shiraz, Esfahán, Tabriz y Mashhad (Acuff, 2010, p. 226), los eventos de 2019 reunieron 29 de las 31 provincias del país, incluyendo a pequeñas comunidades rurales (Shahi y Abdoh-Tabrizi, 2020). Por otra parte, en 2009 estas movilizaciones fueron protagonizadas especialmente por la clase media iraní, mientras que una década más tarde, esta tendencia demográfica se había revertido. En 2019, las demostraciones “parecen haber estado concentradas en vecindarios y ciudades pobladas por familias de bajos ingresos, de clase trabajadora y clase media” (Danish Immigration Service, 2020, p. 6), o en otras palabras, fueron protestas dirigidas especialmente por aquellos sectores de la población iraní con los cuales el Estado postrevolucionario ha construido históricamente su base militante.

Otra particularidad de este caso fue el grado excepcional de violencia ejercido por parte tanto de los manifestantes como de las instituciones de seguridad. A diferencia de las anteriores, las protestas se caracterizaron por un número significativo de actos de vandalismo, concentrados especialmente en edificios de gobierno, bancos y gasolineras (Danish Immigration Service, 2020, p. 7). Por

su parte, las autoridades estuvieron dispuestas a emplear la fuerza en contra de la población civil desde una etapa mucho más temprana, en comparación con episodios anteriores (Reuters, 2019), y estos niveles excepcionales de violencia se vieron reflejados en menores cifras de arrestos de civiles y un número elevado de muertes (Danish Immigration Service, 2020, p. 23). Este cambio se dio pese a que las corporaciones de seguridad involucradas eran las mismas que habían participado en la represión de las protestas electorales de 2009: la policía, “las unidades profesionales antidisturbios del Cuerpo de Guardianes de la Revolución Islámica y los milicianos del *Basij*” (Shahi y Abdoh-Tabrizi, 2020, p. 1). El recrudecimiento de la violencia, en comparación con episodios anteriores, sugiere que las posiciones tanto de los disidentes como del propio régimen se volvieron más extremas, es decir, se redujeron las posibilidades de una resolución pacífica. En otras palabras, “mientras que los manifestantes se vuelven más osados y radicales en sus desafíos al Estado, el Estado también se vuelve más resuelto a mantener el *status quo* a cualquier costo” (Shahi y Abdoh-Tabrizi, 2020, p. 31).

Otra característica importante de la represión desplegada por el régimen a finales de 2019 fue el grado de organización previa de las autoridades. A diferencia de las protestas electorales de 2009, en estas movilizaciones se tuvieron en cuenta medidas para mitigar la posible respuesta del público iraní frente a la eliminación de los subsidios y así responder a las protestas con la mayor velocidad posible, a fin de evitar su expansión. Un claro ejemplo de esto fue el anuncio de la entrada en vigor del alza de los precios de los combustibles, que se llevó a cabo durante la medianoche del viernes.

En contraste con los eventos de 2009, cuando los manifestantes se movilaron en anticipación a las elecciones presidenciales, la manera sorpresiva en que se anunció esta decisión limitó la capacidad de reacción y de organización previa del público iraní. Asimismo, las protestas carecieron de una organización central a gran escala, incluso en sus etapas tardías, y la comunicación entre sus participantes se limitó a grupos comunitarios a nivel local, organizados por medio de redes sociales como Telegram (Danish Immigration Service, 2020, p.

4 Antes de la introducción de estas medidas, cada automovilista iraní tenía acceso a una cuota de 250 litros de gasolina al mes, a un precio de 10 000 riales por litro. La eliminación de algunos subsidios redujo esta cuota a 60 litros al mes y aumentó el precio a 15 000 riales por litro; cada litro subsecuente costaba 30 000 riales.

7). Este contexto explica por qué las demostraciones en la mayor parte del país comenzaron hasta el día sábado, primer día de la semana laboral en Irán. Otro factor significativo que apunta a la planeación previa por parte de las autoridades es que la policía ya se encontraba desplegada en puntos de interés al momento en que se anunció la eliminación de los subsidios, y las demás corporaciones de seguridad involucradas reforzaron esta presencia policiaca casi inmediatamente (Shahi y Abdoh-Tabrizi, 2020).

Por otra parte, la represión violenta no fue la única medida que las autoridades emplearon en contra del público con mayor velocidad que en ocasiones anteriores; algo similar ocurrió con los bloqueos de los medios de comunicación, una medida que también había formado parte integral de la estrategia represiva en el verano de 2009. No obstante, en noviembre de 2019 el empleo de estas maniobras fue más decisivo y sistemático que en ocasiones anteriores. En este sentido, la organización monitorea del internet NetBlocks (2019) caracterizó este episodio como “la desconexión más severa [...] en cualquier país en términos de su envergadura y complejidad técnica”.

Una transformación significativa en la estrategia de censura del régimen fue que el servicio del internet empezó a presentar cortes desde la tarde del día 16, concentrados en pocas ciudades; para el domingo 17, tanto el acceso a internet como los servicios de telefonía móvil habían sido bloqueados por completo en prácticamente todo el territorio iraní (NetBlocks, 2019). Esto significa que, más allá de incidentes aislados, las manifestaciones no habían comenzado en el momento en que las autoridades recurrieron por primera vez a estas medidas, y que habían identificado previamente como blancos prioritarios a ciertas regiones, como Teherán, Mashad y Shiraz (NetBlocks, 2019), donde eventualmente ocurrirían algunas de las movilizaciones más significativas. Además, a diferencia del verano de 2009, en que el acceso esporádico a las telecomunicaciones se mantuvo durante las semanas posteriores a la elección, en noviembre de 2019 las autoridades iraníes ejecutaron un bloqueo total en prácticamente todo el país, coordinado para coincidir con el periodo más severo de represión

policiaca. Fue solo hasta el 23 de noviembre, más de una semana después del anuncio del aumento al precio de los combustibles, que el acceso a internet se restauró de manera parcial y progresiva (NetBlocks, 2019).

Una estrategia adicional que ejemplifica la integración de herramientas tecnológicas a la política represiva gubernamental consistió en valerse de videos, tanto de redes sociales como de cámaras de seguridad, para identificar a individuos que participaron en las protestas. El uso de estos recursos condujo a lo largo de los próximos días a un número de arrestos de manifestantes en sus casas y lugares de trabajo (Danish Immigration Service, 2020, p. 24).

Un último componente del abordaje del régimen para los eventos de noviembre de 2019 se encuentra en las medidas tomadas para construir la narrativa oficial después de los acontecimientos. Este elemento es uno de los que presenta menos cambios con respecto de del verano de 2009. Una vez más, las autoridades organizaron demostraciones a favor del gobierno con amplia cobertura en los medios oficiales (Hafezi, 2019). La narrativa oficial alrededor de los acontecimientos también fue una continuación del precedente establecido en el contexto de protestas anteriores: su objetivo principal fue representar estos eventos como el producto de una conspiración internacional organizada por los Estados Unidos, Israel y Arabia Saudí, dirigida a desestabilizar a la República Islámica (Hafezi, 2019). En otras palabras, pese a que las tácticas y las herramientas tecnológicas utilizadas por el aparato represivo iraní presentaron transformaciones significativas en la década que transcurrió entre ambos episodios, la producción discursiva del régimen postrevolucionario se mantuvo constante.

Conclusiones

El análisis comparativo de los dos episodios que se describen en estas líneas ha servido para examinar la manera en que el Estado iraní ha respondido a las protestas sociales en su contra durante las dos primeras décadas del siglo XXI. En este sentido, una constante en la relación entre el régimen y la

población iraní ha sido la represión violenta a la movilización social por parte de las corporaciones de seguridad.

Un primer gran eje de la política del régimen se encuentra en su capacidad de adaptar su estrategia represiva a gran escala, en función de las deficiencias identificadas en episodios anteriores y del desarrollo y la disponibilidad de nuevas herramientas tecnológicas. Al mismo tiempo, es posible identificar transformaciones significativas en las formas de protesta y de resistencia empleadas por los disidentes iraníes. Uno de los ejemplos más claros de esta tendencia es la manera en que la creciente censura oficial ha producido cada vez mayor sofisticación y conocimientos técnicos entre la ciudadanía, con el objetivo de evadir cualquier restricción. Esta tensión entre autoridades y ciudadanos ha sometido a presiones inesperadas a un marco institucional que se ha mantenido casi sin cambios desde su establecimiento, hace más de cuatro décadas. La situación descrita seguirá obligando al régimen a adaptar su estrategia represiva en el futuro o, en su defecto, a satisfacer las demandas de su población.

Un segundo hallazgo es la prioridad que las autoridades asignaron a lo largo del periodo estudiado a su capacidad de controlar el flujo de información en el país. Esto incluye tanto la información disponible para el público iraní como el acceso de la comunidad internacional a los acontecimientos que tienen lugar al interior de la República Islámica. Es necesario entonces subrayar que la censura de las telecomunicaciones se ha convertido en la columna vertebral de la estrategia represiva del régimen en la era digital. Uno de los objetivos centrales de esta es obstaculizar la organización de los movimientos de oposición y el reclutamiento de nuevos participantes. Además, con ello se impide documentar y comunicar las acciones de las fuerzas de seguridad, reduciendo así sus posibles consecuencias a nivel doméstico e internacional.

En el contexto del periodo estudiado, el desarrollo de los bloqueos del internet y de las redes sociales digitales es emblemático de las transformaciones en la estrategia general de censura del régimen. Lo que comenzó durante la segunda mitad de 2009 con un uso errático e inconsistente de estas

medidas, culminó en la ejecución de uno de los episodios más decisivos y técnicamente sofisticados de censura a nivel mundial, tan sólo diez años después. En general, se constata que los bloqueos a las telecomunicaciones continúan formando una parte esencial de las herramientas del gobierno iraní para responder al descontento popular, incluso después de 2019.

En conclusión, el ámbito de la protesta popular en Irán evidenció transformaciones significativas a lo largo del periodo estudiado en términos de técnicas, de demografía y del nivel de violencia utilizado por la ciudadanía y por las corporaciones de seguridad. En particular, esta última tendencia sugiere un creciente distanciamiento entre la población y el régimen, y una radicalización de las medidas que las autoridades están dispuestas a utilizar en contra de sus opositores. Este panorama cambiante al interior de la República Islámica muestra que el régimen postrevolucionario se enfrenta a una encrucijada. No obstante, antes que reformar el tejido institucional del Estado para reflejar las demandas de sus ciudadanos, la cúpula del poder en Irán ha optado por niveles cada vez mayores de represión y de violencia.

Referencias

- Acuff, J. (2010). Social Networking Media and the Revolution That Wasn't: A Realistic Assessment of the Revolutionary Situation in Iran. In Kamalipour, Y. (Ed). *Media, Power and Politics in the Digital Age: The 2009 Presidential Election Uprising in Iran*. (221-234). Rowman & Littlefield.
- Amnesty International. (2020). *Trampling Humanity: Mass Arrests, Disappearances and Torture Since Iran's November 2019 Protests*. (Índice n° MDE 13/2891/2020). <https://www.amnesty.org/en/wp-content/uploads/2021/05/MDE1328912020ENGLISH.pdf>
- BBC. (2019). *Iran petrol price hike: Protesters warned that security forces may intervene*. BBC News. <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-50444429>
- Danish Immigration Service. (2020). *Iran: November 2019 protests*. https://www.nyidanmark.dk/-/media/Files/US/Landenotater/COI_brief_report_iran_nov_2019_protest_july_2020.pdf?la=en-GB&hash=D903D38A-92F9AF9626A35F2CF6DD16A744BF81FB
- Erdbrink, T. (2011). Iran cyber police cite US threat. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com>

- com/world/middle_east/iran-cyber-police-cite-us-threat/2011/10/27/gIQA1yruSM_story.html
- Gheytanchi, E. (2010). Symbols, Signs and Slogans of the Demonstrations in Iran. En Kamalipour, Y. (Ed). *Media, Power and Politics in the Digital Age: The 2009 Presidential Election Uprising in Iran*. (pp. 251-264). Rowman & Littlefield.
- Hafezi, P. (2019). Iran stages pro-government rallies after days of violent unrest. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-iran-gasoline-protests/iran-stages-pro-government-rallies-after-days-of-violent-unrest-idUSKBN1XZ0TP>
- Hafezi, P., y Hosseinian, Z. (2009). Iran tries 100 reformists over election unrest. *Reuters*. <https://www.reuters.com/article/us-iran-detainees-trial-sb-idUSTRE5700IY20090802>
- Honari, A. (2018). “We Will Either Find a Way, or Make One”: How Iranian Green Movement Online Activists Perceive and Respond to Repression. *Social Media + Society*, 4(3), 1-11. <https://doi.org/10.1177/2056305118803886>
- Karatasli, S. (2019). The Twenty-First Century Revolutions and Internationalism: A World-Historical Perspective. *Journal of World-Systems Research*, 25(2), 306-320. <https://doi.org/10.5195/jwsr.2019.951>
- Karatasli, S., Kumral, S., y Silver, B. (2018). *A New Global Tide of Rising Social Protest? The Early Twenty-first Century in World Historical Perspective*. [Ponencia] Eastern Sociological Society. https://content.csbs.utah.edu/~mli/Economics%207004/Silver_Karatasli_Kumral_2018_ESSconference_version.pdf
- Kavanaugh, A., Yang, S., Sheetz, S., Li, L.T., y Fox, E.A. (2011). Between a Rock and a Cell Phone: Social Media Use during Mass Protests in Iran, Tunisia and Egypt. *Technical Report*, 11(10). https://eprints.cs.vt.edu/archive/00001149/01/journal_paper.Kavanaugh_et_al.social_media_middle_east.pdf
- Leyne, J. (2010). How Iran’s political battle is fought in cyberspace. *BBC News*. http://news.bbc.co.uk/2/hi/middle_east/8505645.stm
- NetBlocks. (2019). *Internet disrupted in Iran amid fuel protests in multiple cities*. NetBlocks. <https://netblocks.org/reports/internet-disrupted-in-iran-amid-fuel-protests-in-multiple-cities-pA25L18b>
- Reuters. (2019). *Iran’s Guards warn protesters of “decisive” action if unrest continues*. Reuters. <https://www.reuters.com/article/iran-gasoline-protests-idAFL8N-27Y2OH>
- Shahi, A., y Abdoh-Tabrizi, E. (2020). Iran’s 2019–2020 Demonstrations: The Changing Dynamics of Political Protests in Iran. *Asian Affairs*, 51(1), 1-41. <https://doi.org/10.1080/03068374.2020.1712889>
- Sohrabi-Haghighat, M. (2011). New Media and Social-Political Change in Iran. *CyberOrient*, 5(1), 90-109. <https://doi.org/10.1002/j.cyo2.20110501.0004>
- Stern, M. (2010). *Attacks on the Press 2009: Iran*. Committee to Protect Journalists. <https://cpj.org/2010/02/attacks-on-the-press-2009-iran/>

